

LA REVELACIÓN: DEFINICIÓN, USOS, TIPOS, FINALIDAD, EL POR QUÉ DE LA REVELACIÓN.

Eugenio Molera

www.teologiayvida.com

1.-ETIMOLOGIA, SIGNIFICADO.	2
2. NOCIÓN DE REVELACIÓN CRISTIANA.	2
3.-DIFERENTES USOS DEL TÉRMINO.....	2
4.-TIPOS DE REVELACION:.....	4
4.1.-REVELACIÓN NATURAL.	4
4.2.-REVELACIÓN SOBRENATURAL.....	4
5.-FINALIDAD DE LA REVELACIÓN SOBRENATURAL	5
6. EL POR QUÉ DE LA REVELACIÓN.....	5
7. FILIUS DEI, (CONCILIO VATICANO I,)	5
8.-LAS VERDADES REVELADAS.: DEI VERBUM,	7
9.-MOTIVO TEOLÓGICO: LA REVELACIÓN COMO EL EVANGELIO DE CRISTO	7
10.-CRISTO MEDIADOR Y PLENITUD DE LA REVELACION.....	8
BIBLIOGRAFIA.....	9

1.-ETIMOLOGIA, SIGNIFICADO Y USO DEL TERMINO

Esta palabra no era en un principio una palabra religiosa; quería decir sencillamente el descubrimiento de cualquier hecho. Mas adelante APOKÁLYPSIS llegó a ser una palabra especialmente cristiana

La palabra "revelación" proviene del latín "REVELATIO", que significa "*descubrir*" o "*desvelar*". Acto libre por el que Dios comunica su misterio a la humanidad invitándola a compartirlo. La revelación constituye el fundamento de la fe y su referencia constante; la teología, que nace de la revelación, intenta comprender su misterio a la luz de la inteligencia.

El término "revelación» debe su origen al griego APOKALYPTEIN, que *significa quitar el velo, hacer manifiesto*; sin embargo, el uso que hace de este término la Escritura no puede reducirse a la terminología. En el Antiguo Testamento la revelación se expresa preferentemente por la expresión «palabra de Yahvé»; en efecto, según la concepción judía es imposible ver a Dios y sólo puede escucharse su voz. El Nuevo Testamento utiliza al menos 15 términos diferentes para hablar de la revelación, pero su referencia es siempre Jesús de Nazaret y su actividad; por tanto, la revelación es principalmente la descripción de su persona, de su actividad y de su enseñanza.

2. NOCIÓN DE REVELACIÓN. LA REVELACIÓN CRISTIANA

Es la automanifestación y la autodonación de Dios en Jesucristo, en la historia, como historia, por la mediación de la historia, es decir, de unos acontecimientos y de unos gestos interpretados por los testigos autorizados de Dios. Esta manifestación tiene unos rasgos absolutamente específicos, que hacen de la revelación cristiana una realidad única y sin precedentes: historicidad, estructura sacramental, progreso dialéctico de un tiempo en espiral, principio encarnacional, centralidad absoluta de Cristo, Verbo hecho carne, "economía" y pedagogía, diálogo de amor, revelación al mismo tiempo de Dios y del hombre a sí mismo, realidad siempre en tensión (presente-pasado, historia-escatología).

La singularidad de esta revelación hace de Cristo la clave de la interpretación de todas las realidades conexas con él o que se le parecen: gracia universal de la salvación, experiencia de las religiones históricas, iluminación de la fe. Todos estos rasgos de la revelación se parecen a una inmensa galaxia que tiene su centro en Cristo, punto universal de interpretación. Esta singularidad de la revelación cristiana permite identificarla y al mismo tiempo distinguirla de todas las religiones que se dicen igualmente "reveladas".

3.-DIFERENTES USOS DEL TÉRMINO.

Algunas religiones, algunos historiadores y algunos pensadores han usado o usan la palabra revelación en un sentido amplio, más bien simbólico, que no es el sentido estricto y real de la teología.

Así se habla de revelación como refiriéndose a una cierta colaboración divina para entender una verdad, o al descubrimiento de una verdad, fruto del esfuerzo humano; o

para indicar un descubrimiento en la conciencia de algo que estaba implícito en la naturaleza humana, en su razón, en su comportamiento, en sus sentimientos o en sus experiencias.

A veces también se confunde R. con lo que se llama «inspiración» en los trabajos artísticos, literarios y humanos en general. También hay que distinguir la R. de la «inspiración divina» con la que están escritos los libros de la Biblia; la inspiración bíblica es una gracia e iluminación especial de Dios para mover al escritor sagrado a escribir sobre lo ya revelado y asistirle para que lo haga fielmente;

El pensador medieval árabe Averroes, de tendencia racionalista, usa la palabra Revelación en el sentido de «una intuición completamente natural, por la cual el filósofo, debidamente preparado mediante la reflexión y la ascética, comprende la naturaleza divina y descubre a Dios de modo menos imperfecto que el vulgo; Dios no se le descubre de ninguna manera por un acto de iniciativa propia, sino que se le revela del mismo modo que se revela la naturaleza al sabio; Dios no le habla en el sentido riguroso de la palabra» (Pinard de la Boullaye, o. c. en bibl., 1,109).

Los pensadores racionalistas o idealistas de los s. XVIII y XIX, que o bien niegan el orden sobrenatural, como suele hacer el racionalismo, o bien identifican el orden natural con el sobrenatural, como es frecuente en el idealismo.

Los ilustrados ingleses del s. XVIII consideran el cristianismo como una mera religión natural, si bien lo ensalzan como la expresión más acertada y sublime de la misma. Para el literato y pensador alemán Lessing (v.; 1729-81), la R. cristiana no trae nada que el hombre no pueda sacar de sí mismo, y Cristo fue el mejor pedagogo. También Kant (v.; 1724-1804), racionaliza y humaniza la religión cristiana, viendo su primacía en su perfecta realización de la ley moral que está latente en el corazón humano. Hegel (v.; 1774-1831) considera el cristianismo como un resultado necesario del espíritu que se desarrolla dialécticamente. En la reacción del romanticismo (v.), en el s. XIX, contra el espíritu de la Ilustración, muchos autores no superan su naturalismo. y es R. «toda visión original y nueva del universo».

En definitiva, estos pensadores utilizan la palabra R. en un sentido simbólico, y aunque reconozcan al cristianismo como la forma religiosa más excelente, no distinguen su carácter de estricta R. sobrenatural de una forma de R. natural. Estas ideas y este concepto puramente naturalista de la R. se difundieron ampliamente en el protestantismo, y también en el judaísmo (v.) a lo largo del s. XIX.

EN EL CAMPO CATÓLICO dio lugar a los errores que suelen denominarse «semirracionalismo», a mediados del s. XIX, y «modernismo» a principios del s. XX, perdurando después en diversos autores. Todas estas concepciones pueden designarse también con el nombre genérico de naturalismo, filosófico y teológico.

En algunas religiones también se puede encontrar un uso o concepto de R. en este sentido naturalista y simbólico, como «iluminación», «descubrimiento», etc. Así parece en el budismo o al menos en algunos budistas, en diversas religiones orientales, en **las**

interpretaciones dadas a los mitos religiosos por pensadores antiguos griego (hasta siglo IV a. C.) Pero en general en las diversas religiones, cuando se habla de R., se piensa en una R. estrictamente tal, es decir, en una manifestación o un hablar divino directo a algunos hombres; y eso tanto en las religiones de pueblos primitivos, como en las que elaboraron o conservaron mitos de más o menos antigüedad, que consideran la R. existente en tiempos primigenios o indeterminados; e igualmente en otras religiones positivas con origen o fundador histórico determinado (v. I).

En esta consideración de una R. en sentido propio y real coinciden con el concepto de R. en la Biblia y en el cristianismo; sin embargo, se diferencian profundamente en cuanto al contenido u objeto de la R., en cuanto a su finalidad y también en sus modos de comunicación.

En otras palabras, fuera de la Biblia y del cristianismo no se encuentra lo sobrenatural en sentido estricto; la R. bíblico-cristiana es sobrenatural. Es necesario precisar la diferencia y la relación entre lo que se ha llamado R. sobrenatural y R. natural.

4.-TIPOS DE REVELACION

4.1.-REVELACIÓN NATURAL.

Es la manifestación de Dios en la creación de tal suerte que el hombre es capaz de descubrir a Dios en las obras de la naturaleza. Esta revelación, aunque es verdadera (Rom 1,20; Sab 13,5), es imperfecta; se trata de un conocimiento que se basa en la analogía del ser. Para que este conocimiento imperfecto de Dios pueda darse hay que hablar de:

- a) *La presencia de Dios en la creación* que se rastrea en la naturaleza y en el hombre (Jn 1,3) porque ha sido creado a imagen del Hijo.
- b) *La capacidad cognoscitiva humana* para alcanzar este misterio por la misma presencia de Dios en el hombre (gracia increada). Esta revelación se presenta como universal, alcanzable a todos los hombres y es el primer camino de la revelación divina y la base donde se desarrolla la revelación sobrenatural.
- c) En síntesis: es la manifestación de Dios en el ámbito de lo creatural (incluido el hombre) que puede percibirse por la razón natural a través de la analogía del ser y nos proporciona un conocimiento limitado del mismo Dios.

4.2.-LA REVELACIÓN SOBRENATURAL

Es la auto manifestación de Dios que no está dada en la condición natural del hombre y del mundo, sino en la historia de la salvación.

- a) Dios no sólo quiso manifestarse por la creación, sino que quiso entrar en relación inmediata con el hombre, estableciendo un diálogo con él a través del acontecer histórico.

- b) Es un encuentro personal, fruto de la iniciativa graciosa y especial de Dios. Tiene un carácter verbal y operante: la palabra anuncia e interpreta el hecho, porque es el mismo Dios el que está actuando y haciéndose presente. En esta revelación se desvela un contenido de verdades religiosas (la automanifestación de Dios conlleva un contenido noético) que:

*Objetivamente no están dadas con la creación ni con el hombre.

*Subjetivamente: no pueden alcanzarse con la penetración innata del espíritu humano.

5.-FINALIDAD DE LA REVELACIÓN SOBRENATURAL

- a) Dios manifiesta su esencia divina: el hombre conoce quién es Dios

- b) Su esencia divina, el misterio de su voluntad es su empeño en salvarnos: rescatar nuestra condición caída y alumbrar nuestra vocación divina. El hombre conoce su plan de salvación

- c) Es una revelación singular y especial, porque se concreta en determinados momentos históricos y se dirige a personas concretas (Israel, profetas, Jesús). No obstante, tiene un carácter universal en tanto que es para todos los tiempos y para todos los hombres. Hace que toda la historia se convierta en historia de Salvación

- d) La única respuesta posible a esta revelación de Dios es la fe y fidelidad del hombre. Ya no basta la luz natural, se precisa una luz sobrenatural gratuita que asienta desde la libertad personal.

E) LA CULMINACIÓN Y PLENITUD DE LA REVELACIÓN SOBRENATURAL SE HA DADO EN JESÚS.

6. EL POR QUÉ DE LA REVELACION

Santo Tomas se pregunta, Si es necesario que haya una doctrina distinta de las ciencias filosóficas. *(Santo Tomas, S. Th I, q. 1, a.1)*

da las siguientes razones

A) *Debe haber una doctrina, que esté fundada en la revelación, dado que la salvación del género humano depende de la revelación de ella.*

B) *B) El hombre esta ordenado a Dios, como fin, pero su comprensión excede la capacidad del entendimiento humano.* En el hombre existe un deseo natural de alcanzar un conocimiento pleno de Dios. Este conocimiento, sin embargo, no se puede alcanzar por las solas fuerzas humanas, porque Dios no es una criatura material o un fenómeno sensible del que podamos tener experiencia. Ciertamente el hombre puede obtener algunas certezas sobre Dios a partir de las realidades creadas y de su propio ser, pero esas vías nos dan un conocimiento bastante limitado de Él y de su vida. Incluso, para alcanzar esa certeza existen notables dificultades. Por eso, si Dios no saliera de su misterio y revelara a los hombres su ser, la situación del hombre sería parecida a la que, según algunos autores medievales, vivió en cierta ocasión san Agustín.

- C) *El hombre, por lo tanto, necesita conocer por revelación las verdades que superan su capacidad.*
- D) *Y también que fuese instruido por revelación, incluso de aquellas verdades que la misma razón puede descubrir sobre Dios por sí mismo.*
- E) *Pero dado que la naturaleza humana es imperfecta y comete errores, y de su conocimiento depende que el hombre se salve, es necesaria la revelación, para que todos, (universalidad), conozcan a través de la revelación (con facilidad) y sin error (certeza, y seguridad y prontitud).*
- F) *Por consiguiente, fue necesario que, aparte de las disciplinas filosóficas, en cuya investigación se ejercita el entendimiento, hubiese una doctrina sagrada conocida por revelación*

Se hace necesaria la conveniencia de la revelación como nos indica Santo Tomás y para justificar su universalidad, facilidad y certeza, prontitud de conocimiento, seguridad

En el hombre existe un deseo natural de alcanzar un conocimiento pleno de Dios. Este conocimiento, sin embargo, no se puede alcanzar por las solas fuerzas humanas, porque Dios no es una criatura material o un fenómeno sensible del que podamos tener experiencia. Ciertamente el hombre puede obtener algunas certezas sobre Dios a partir de las realidades creadas y de su propio ser, pero esas vías nos dan un conocimiento bastante limitado de Él y de su vida. Incluso, para alcanzar esa certeza existen notables dificultades. Por eso, si Dios no saliera de su misterio y revelara a los hombres su ser, la situación del hombre sería parecida a la que, según algunos autores medievales, vivió en cierta ocasión san Agustín.

Los *anhelos de plenitud* y los *anhelos de salvación* que están inscritos en nuestra condición humana no se pueden satisfacer con algo terreno. Sin embargo, la revelación de Dios, la entrega que Él hace de sí mismo donando su amor infinito, tiene la capacidad de colmar sobreabundantemente el corazón humano, llenándolo de una felicidad mucho mayor de la que el hombre mismo es capaz de desear o imaginar. Como escribió san Pablo a los Corintios: «*Ni ojo vio, ni oído oyó, ni pasó por el corazón del hombre, las cosas que Dios preparó para los que le aman*» (1 Cor 2,9). La Revelación «*es la realización de las aspiraciones más profundas, de aquel deseo de infinito y de plenitud que alberga en lo íntimo el ser humano, y lo abre a una felicidad no momentánea y limitada, sino eterna*»

7. FILIUS DEI, CONCILIO VATICANO I,

En primer lugar distingue, que Dios, principio y fin de todo, puede ser conocido con certeza a partir de las cosas creadas mediante la luz natural de la razón humana, según enseña la Iglesia, Aquí hablamos de una Revelación natural, tal como lo expresa San Pablo en su carta a los Romanos, 1,20 *En efecto, porque lo invisible de Dios, desde la creación del mundo, se deja ver a la inteligencia a través de lo creado*”.

En segundo lugar, “Sin embargo, a su sabiduría y bondad revelarse a sí mismo y los decretos eternos de su voluntad al género humano por otro camino, y éste sobrenatural... Carta a los hebreos, 1,1, “De muchas y distintas maneras habló Dios desde antiguo a nuestros padres por medio los profetas; en estos últimos días nos ha hablado por su Hijo

“Es, ciertamente, gracias a esta revelación divina que aquello que en lo divino no está por sí mismo más allá del alcance de la razón humana, puede ser conocido por todos,

incluso en el estado actual del género humano, sin dificultad, con firme certeza y sin mezcla de error alguno. Pero no por esto se ha de sostener que la revelación sea absolutamente necesaria, sino que Dios, por su bondad infinita, ordenó al hombre a un fin sobrenatural, esto es, a participar de los bienes divinos, que sobrepasan absolutamente el entendimiento de la mente humana” (DH. 3005).

De este pasaje de *Dei Filius* emerge una verdad muy importante: la Revelación sobrenatural nos permite conocer con absoluta certeza incluso aquellas cosas que el hombre con su razón podría llegar a conocer; por tanto, la revelación sobrenatural no sólo no está en contraste con la natural, sino que es de alguna manera su apoyo, dada la condición actual del hombre, es decir, dada nuestra naturaleza decaída.

Pues bien, no es sólo por esto, sin embargo, que se nos ha dado la Revelación sobrenatural; no se trata sólo de reparar de algún modo la ofuscación de nuestra inteligencia natural, sino también y sobre todo porque el hombre por voluntad de Dios es elevado, está llamado a una comunión con él, por tanto, a una vocación sobrenatural. *Pero no por esto se ha de sostener que la revelación sea absolutamente necesaria, sino que Dios, por su bondad infinita, ordenó al hombre a un fin sobrenatural, esto es, a participar de los bienes divinos, que sobrepasan absolutamente el entendimiento de la mente humana*

8.-LAS VERDADES REVELADAS.: DEI VERBUM,

Mediante la revelación Dios se manifiesta a sí mismo, se da a conocer, nos comunica sus bienes, se nos revela, nos da a conocer los decretos de su voluntad para nuestra salvación. Todo esto supera nuestra comprensión, por eso se hizo necesaria la revelación.

6. Mediante la revelación divina quiso Dios manifestarse a Sí mismo y los eternos decretos de su voluntad acerca de la salvación de los hombres, "para comunicarles los bienes divinos, que superan totalmente la comprensión de la inteligencia humana".

Como en el CVI, apunta la idea de que Dios, a través de la creación, puede ser conocido con seguridad, pero esto también es una gracia de la revelación, que es el fundamento de la certeza y seguridad del conocimiento de Dios y sus designios salvadores para con los hombres “*Confiesa el Santo Concilio "que Dios, principio y fin de todas las cosas, puede ser conocido con seguridad por la luz natural de la razón humana, partiendo de las criaturas"*;

pero enseña que hay que atribuir a Su revelación *"el que todo lo divino que por su naturaleza no sea inaccesible a la razón humana lo pueden conocer todos fácilmente, con certeza y sin error alguno, incluso en la condición presente del género humano.*

9.-MOTIVO TEOLÓGICO: LA REVELACIÓN COMO EL EVANGELIO DE CRISTO

Según el Concilio Vaticano II, la Revelación responde a un plan, a un proyecto que se desarrolla mediante la intervención de Dios en la historia de los hombres. Dios toma la iniciativa e interviene en la historia a través de determinados acontecimientos (como la llamada del patriarca Abraham a la fe, la liberación de los israelitas de Egipto, etc.), y

ordena esos hechos para que expresen la salvación que desea dar a los hombres. Dios mismo comunica el sentido profundo de esos acontecimientos, su significado para la salvación, a hombres elegidos por Él, a los que constituye en testigos de esa acción divina.

La historia de la salvación culmina en un gran acontecimiento: el de la Encarnación del Hijo de Dios, un suceso, situado en un determinado momento de la historia humana y que marca la plenitud de ese proyecto de Dios.

La Encarnación es un acontecimiento singularísimo. Ahí Dios no interviene en la historia como antes, a través de ciertos acontecimientos y de palabras transmitidas por medio de hombres escogidos, sino que Él mismo entra en la “historia”, es decir, se hace hombre y se hace protagonista interno de esa historia humana para guiarla y reconducirla al Padre desde dentro, con su predicación y sus milagros, con su pasión, muerte y resurrección. Con el envío final del Espíritu Santo prometido a sus discípulos.

En la historia de la salvación, que culmina en la vida de Cristo y el envío del Espíritu Santo, Dios, además de revelarnos su propio misterio, nos desvela también cuál es su proyecto respecto a nosotros. Es un proyecto grande y hermoso porque fuimos elegidos por Dios, aun antes de la creación del mundo, en el Hijo, Jesucristo. No somos fruto de la casualidad, sino de un proyecto que nace del amor de Dios, que es un amor eterno. Nuestra relación con Dios no se debe sólo a que Él nos creó, ni nuestra finalidad se agota simplemente en el hecho de existir en el mundo o de estar insertados en una historia. No somos tan sólo criaturas de Dios, porque, desde que Dios pensó en crearnos, nos contempló con ojos de Padre y nos destinó a ser hijos suyos adoptivos: hermanos de Jesucristo, su Hijo único. Por eso nuestra raíz última se encuentra escondida en el misterio de Dios, y sólo el conocimiento de ese misterio, que es un misterio de amor, nos permite descifrar el motivo último de nuestra existencia.

El Compendio del Catecismo resume estas ideas del siguiente modo: *«Dios, en su bondad y sabiduría, se revela al hombre. Por medio de acontecimientos y palabras, se revela a sí mismo y el designio de benevolencia que él mismo ha preestablecido desde la eternidad en Cristo en favor de los hombres. Este designio consiste en hacer partícipes de la vida divina a todos los hombres, mediante la gracia del Espíritu Santo, para hacer de ellos hijos adoptivos en su Hijo Unigénito»* (n. 6).

10.-CRISTO MEDIADOR Y PLENITUD DE LA REVELACION.

Ambos conceptos mediador y plenitud aparecen en el N.T. con referencia a Cristo.

En la Carta a los Heb. 1,1-14 vemos como la primacía de Jesús se manifiesta con las categorías de profeta, sacerdote y rey. En 2,10 se nos da a conocer el motivo de su encarnación, que es hacer partícipe a los hombres de la salvación por su redención. Este término, mediador, lo encontramos aplicado a la condición de sumo sacerdote. Jesús se presenta como víctima, altar y ofrenda de salvación: dando plenitud a la Nueva Alianza. En Col. 1,20 y Efs. 1,9-10, Pablo, utiliza el término de plenitud. En Col. se refiere a la persona de Cristo y en Efs se le aplica a la Iglesia: que es cuerpo de Cristo, que participa de ese dominio de Cristo. Efs. utiliza con el término plenitud refiriéndose a recapitular o reunir. Ambas cartas subrayan la divinidad de Cristo. Cristo es la cabeza de la iglesia que es su cuerpo; no hay

sabiduría más profunda que la revelada en el misterio del evangelio, que es Cristo (Cols. 2,6).

La Patrística ven en Cristo la cima, la consumación de la historia de la salvación.

Así, Ignacio de Antioquía ve en la persona de Cristo el todo de la revelación y de la salvación. Todas las manifestaciones del A.T. se orientan hacia la manifestación definitiva de la encarnación: "*el conocimiento de Dios es Jesucristo*" (Eph. 15,1; Magn. 9,1). En Phil 9,1 nos dice que Cristo es "*la puerta por la que entran Abraham, Isaac y Jacob y los profetas y los apóstoles de la Iglesia; todo esto conduce a la unidad con Dios*". Para Ireneo la revelación se presenta como la epifanía del Padre a través del Verbo encarnado. Cristo o el Verbo encarnado es el visible, el palpable, el que manifiesta al padre mientras que el Padre es el invisible que manifiesta al Hijo encarnado y visible.

Si Cristo es a la vez misterio relevante y misterio revelado, el mediador y la plenitud de la revelación, se sigue que él ocupa en la fe cristiana una posición absolutamente única. Creer en Cristo es creer en Dios. Cristo no es un simple fundador en una religión; es a la vez inmanente a la historia y el transcendente absoluto. Si Cristo esta entre nosotros como el verbo encarnado los signos que permiten identificarlo como tal no son exteriores a él, sino que emanan de ese centro personal de irradiación que es Cristo. Como él es en su persona en su ser luz y fuente de luz, Jesús puede hacer gestos, proclamar un mensaje, introducir en el mundo una calidad de vida y de amor jamás visto y hacer surgir la cuestión de su identidad real. En efecto las obras, el mensaje, el comportamiento de Jesús manifiesta en nuestro mundo la presencia del totalmente Otro.

BIBLIOGRAFIA

Salvador Pié Ninot. *Teología fundamental*, págs... 100-146

Concilio Vaticano II, "*Constitución dogmática Dei Verbum*, cap. I, nos. 2,3,4,5,6. (1985)

Concilio Vaticano I, "*Constitución dogmática Dei Filius*, cap. II, nos. 11,12,13, 14. (1870)

Santo Tomas, *S. Th I, q. 1, a. 1*

